

El Eco de Cartagena.

ANO XXX.—NUM. 8666

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 8, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Miércoles 17 Septiembre 1890.

LA ELECCIÓN DE CARRERA

(FRAGMENTOS DE UNA CARTA.)

Comprendo tus vacilaciones, tus impaciencias y tus dudas. Mi sobrino, á lo que me explicas, no manifiesta vocación determinada; los días trascurren, el mes avanza y el período de matrícula se cierra.

Pero eres injusto en culpar al muchacho por su irresolución y falta de iniciativa. ¿Qué práctica de la vida y qué conocimiento de sus propias facultades quieren exigir á un niño que aun no ha cumplido los trece años para lanzarse con firmeza á escoger la profesión que más pueda convenirle?

El primero de los errores en que ahora se incurre respecto á educación, es este afán de que los jóvenes terminen los estudios de segunda enseñanza, antes que el bozo empiece á sombrear en sus labios y la razón á iluminar su cerebro.

Cierto que la carrera de letrado puede ser brillante. Al vulgo no le falta algo de razón al ponderar sus excelencias en esta máxima: «Un abogado sirve para todo.» Sin embargo, esta misma universalidad de aplicación pudiera traducirse en argumento contrario.

Si no has olvidado los preceptos de aquella lógica escolástica que estudiamos juntos siendo ya bastante más hombres que tu hijo el actual bachiller, recordarás aquel enunciado: *Quod multum probat nihil probat.*

Mira si pudiera tener aplicación este principio al dicho encomiástico del vulgo. Quién sabe si esto de servir los abogados para todo, tenga precisamente origen en la falta de un porvenir seguro dentro de esta profesión! Por que si el foro ó la magistratura ofrecieran campo suficiente á la actividad de los que la siguen, no buscarían por otras sendas la posición y la fortuna.

Me dices que hay más médicos que clientes. Apruebo este juicio que considero exacto. En las capitales los doctores abundan en competencia que se hacen contribuyentes á la miseria de los más.

No quieres para tu hijo el precario porvenir que pudiera ofrecerle la titular de un partido. Siete años de estudios, gastos y sacrificios de consideración, y luego el destierro perpetuo en aldea ignorada, con la dotación exigua de seis ú ocho mil reales. ¿Vale la pena de seguir una carrera universitaria para alcanzar á su término lo que de golpe y porrazo, sin más título que el del favor de un amigo influyente, se puede conseguir en cualquier destino de la administración pública?

Y lo mismo puede decirse de la profesión farmacéutica, que además exige un capital que exponer por la parte de empresa comercial que tiene, además de carrera científica.

Hubo un tiempo en que, lo que en España hemos dado en llamar carreras especiales, ofrecía un porvenir brillante y seguro. Si te he de decir verdad, creo que todavía son

las que prometen resultado más inmediato, porque se diferencian de las otras en que el título obtenido significa algo más que certificado de idoneidad para ejercer una profesión. El joven que aprovecha sus estudios obtiene á su salida de la escuela un sueldo que excede en mucho á los emolumentos que consiguen después de algunos años de lucha los que cursaron las facultades de que he hablado más arriba.

Pero tales ventajas, si la examinan despacio, solo son aparentes. En todas las profesiones, por regla casi general, se abren las inteligencias privilegiadas que han tenido además el acierto de encontrar su vocación verdadera, y en las carreras especiales son también más los llamados que los elegidos.

No envidiamos sólo á los que triunfan; compadezcamos además á los que lucharon sin éxito en la sombra y quedaron en el camino vencidos y desalentados.

Ya sé que aunque tu hijo no manifiesta predilección por facultad alguna, cualquiera carrera seguiría antes que la eclesiástica. Yo también me opondría á que se encerrara en un seminario; entre otras razones, por la principal que sabes y que tanto á los dos nos lisonjea, con la esperanza de que un día nos llamemos consuegros á más de hermanos. Pero aparte de este interés, en mí egoísta, no te ocultaré que aquellos tiempos en que la viña del Señor era de las más productivas de España, ya han pasado.

Y ahora tendrás acaso razón para decirme que con tales escepticismos lejos de sacarte de dudas, he contribuido á confundirte más y aumentar la perplejidad que te acorchoja.

Pero para evitar que con fundamento me acuses, despues de certificar por tí mismo la verdad de cuantas observaciones dejo apuntadas, tómate la molestia de meditar sobre las mismas y de seguir después el único consejo que por juzgarle más prudente quiero darte.

No te precipites en la resolución de asunto de tanta monta. Aguarda á que se desarrolle algo más el muchacho. Que perfeccionese por algún tiempo todavía sus elementales estudios y puedan irse madurando su juicio y deslindándose sus facultades.

Y si después de este aplazamiento no se despierta en él una vocación ferviente señalada por aptitud manifiesta hacia determinados estudios que pueda garantizar su éxito en la profesión que escoja, hacienda tienes; edúcale para que la administre bien en su día y la acreciente. Hazle viajar por países en que la agricultura, el comercio y la industria están más adelantados; adquiera allí conocimientos útiles que pueda aplicar á su regreso á tu lado, y entregándole entonces el capital que hubieras invertido en conquistarle un título improductivo, impúlsale á que se lance á empresas y especulaciones en las que pueda ser más provechoso para su patria y para sí, que aumentando el número de los abogados sin pleitos, los médicos sin clientela y los arquitectos sin obras, que tanto abundan entre nosotros, por desgracia.

GOUNOD PROCESADO

Ante el Tribunal de Comercio de París se

verá uno de estos días el proceso seguido por dos empresarios norteamericanos al eminente compositor francés Gounod.

Se trata de una excursión artística que éste debía hacer por América.

En el mes de Junio del año último el negocio estaba concluido y las condiciones aceptadas; pero la víspera del día en que había de terminarse, Gounod se disculpó diciendo que estaba enfermo.

Se dice que por entonces se le habían hecho proposiciones muy ventajosas para ir á Rusia á dirigir algunos conciertos durante los meses de Enero y Febrero de 1890.

Este negocio no se realizó, apesar de haberse anunciado.

Unos meses después, y teniendo que emprender la expedición á América, encargó á un intermediario que la aplazase para la temporada de 1890-91.

Gounod recibiría un millón de pesetas, á más de pagarle los gastos de viaje de ida y vuelta y los de fonda para él y otra persona con un criado.

Por esta cantidad se comprometía á dirigir 60 ejecuciones de sus obras: óperas, oratorios, misas y otras composiciones instrumentales y vocales.

La excursión duraría cuatro meses, desde el 26 de Octubre de 1890 al 25 de Febrero de 1891.

Gounod envió á América á su agente con autorización para tratar en su nombre.

El agente partió en el mes de Marzo y volvió á París el primero de Junio, despues de haber preparado la excursión por las principales ciudades de la América del Norte.

Faltaba arreglar algunos detalles.

El 22 de Junio último Gounod firmó las condiciones aceptadas por los americanos é impuestas por él, se envió á New-York una copia del proyecto firmada por el maestro, y el 9 de Julio uno de aquéllos se embarcaba con los fondos necesarios para cumplir las cláusulas del contrato, á saber:

1.ª Depósito de 500.000 pesetas á nombre de Gounod, en casa de un banquero de París, designado por él.

2.ª Entrega en sus manos directamente de 100.000 pesetas como adelanto.

3.ª Anticipos y gastos de viaje para una compañía lírica, coro y orquesta.

Todo esto ascendía á la suma de 700.000, que los empresarios debían desembolsar antes de salir de Europa.

Para los americanos esto era poca cosa, puesto que Gounod debía producir inmensa admiración.

He aquí las condiciones establecidas por los directores propietarios de un gran teatro:

«Durante 16 representaciones (cuatro por semana), vos, proporcionando á Mr. Gounod artistas, coro, orquesta, con sus instrumentos, música y trajes, percibiréis de adelantado, y á cuenta del ingreso de cada representación, la cantidad de 6.000 dólares (pesetas 30.000), y el resto de la recaudación se dividirá á partes iguales entre vosotros y nosotros.

D'Orsay Ogden y Th. Andrews, directores propietarios.»

El 14 de Julio último, cuando el empresario americano iba á desembarcar en Europa, M. Gounod anunció á su agente que, temiendo las molestias que pudiera causarle su antiguo proceso con Mad. Weldon, renunciaba al viaje y encargaba á un individuo de su familia que arreglase aquel negocio; pues estaba decidido á no prolongar una correspondencia inútil.

El comisionado de los empresarios llegó á París el 19 de Julio, avisó al agente que deseaba tener una entrevista en el menor plazo posible para concluir el negocio y llenar todas las condiciones exigidas por Gounod.

En vista de la negativa del maestro entabló el empresario la demanda correspondiente, incoándose el proceso cuya vista, como hemos dicho, está señalada para uno de estos días.

LA POBLACION DEL GLOBO

En la Sección de geografía y de economía política de la British Association ha presentado Mr. Ravenstein este problema:

«¿En cuánto tiempo llegará la población del globo á los límites compatibles con los actuales medios de subsistencia?»

Según Mr. Ravenstein, la población total del universo se eleva hoy á 1.468.000.000 de almas.

Contando los nuevos territorios descubiertos en Africa y las regiones poco pobladas todavía de América y de Asia, hay sitio para 5.994 millones de habitantes; es decir, que aun tenemos espacio para 4.526 millones de personas; casi tres veces más de las que actualmente respiran.

Esto parece tranquilizador á primera vista; pero no lo es, según Mr. Ravenstein, pues el incremento de la población adquiere proporciones tan gigantescas que bastarán ciento ochenta y dos años para que el universo esté enteramente ocupado; esto es, que se llegue al maximum de seres que la tierra puede nutrir.

En otros términos: el año 2072 habrá en el mundo los 5.994 millones de habitantes que puede contener.

Al finalizar aquel año, podrá ponerse en nuestro planeta el cartelito que se ve con frecuencia en los tranvías: «Completo.»

En cambio otro profesor no menos sabio, Alfred Marshall, considera absurdas esas cifras, y afirma que es imposible calcular actualmente la progresión eventual de la población ó las energías nutritivas del globo.

Varietades.

EL ALBUM DE MI NOVIA

La costumbre del album va cayendo en desuso, pero todavía está lo bastante arraigada, para que de cuando en cuando, ocasione disgustos y quebraderos de cabeza al prójimo que tenga la debilidad de hacer versos, si por casualidad tiene alguna amiga poseedora de aquel superfluo y engorroso «artefacto».

Días pasados ó una conversación entre dos muchachas sentimentales de esas que lloran á mono y á baba con la lectura de una poesía de Cavestany, y en cambio hostezan de fastidio con las obras de Núñez de Arce, conversación de la que recuerdo las siguientes frases,

—Sabes Lolita, que Rodríguez, aquel muchacho que te hizo el amor el verano pasado ha resultado poeta.

—¿Qué es lo que me cuentas?—responde la Lola haciendo aspavientos de admiración.

—Lo que oyes. Ayer lei en «El Cisne Tarantulado» una composición suya, dedicada «Al lucero del Alba», lindísima. Es mucho el talento de ese chico.

—Me alegro lo que me dices, porque mañana mismo le mando mi album para que me ponga cualquier cosita.